

El Libro del Trimestre mp Octubre-Diciembre 2013

MODALIDAD DE RELATO Ganadores

PRIMER PREMIO

Odios que aman (9 me gusta)

Yolanda Zornoza Rico (España)

La guardó allí celosamente para que nadie más sufriera por ella. Pequeña y aislada fortaleza en la cumbre de una elevación con girasoles en la que, cuando sale el sol, los girasoles lo miran y cuando se esconden, el cielo se torna anaranjado. Era el lugar perfecto. Ella, morena y delicada, quién sabe si se resistió a quedarse allí tan sola. Su voz entonaba melodías por la mañana que enamoraban a cuantos sin querer la escuchasen en la lejanía, pues sus cantares llegaban a los rincones más recónditos. Ella atraía a la locura, incontables cuantos pudieron morir por sus curvas y su raptor, fuerte y resistente, indiferente a la seducción de una bella, observaba desde lejos su cabellos largos mientras cantaba en la ventana y se tapaba los oídos.

Que dulce condena para el odio rehuir torpemente de enamorarse del amor.

SEGUNDOS PREMIOS

Cronogiro (4 me gusta)

Claudia Valeria Andrade Carreño (Chile)

Peleábamos con valor ciego por todo lo que creíamos importante, defendiendo las ideas con pasión, proyectándonos al futuro. Luego, todo fue agua y fuego, en inmensas olas, en llamaradas violentas. Despertamos a un mundo sin recuerdos, encontrando semejantes entre las ruinas de un mundo. Sin memoria, sin organización un cúmulo inagotable de enigmas. ¿Cómo habíamos llegado aquí? ¿Qué había pasado con exactitud? ¿Cómo conseguiríamos organizarnos para sobrevivir? Misterio tras misterio y el tiempo se detuvo para nosotros. Silencio infinito y luego lo que alguna vez pareció ser importante ya no tuvo razón de ser. Todo fue nada y el olvido, se precipitó sobre nosotros.

Destino fatal (4 me gusta)

Francisco Pi Martínez (España)

La consternación reinaba en la familia. La fatídica nota había aparecido aquella mañana en la puerta de la casa. Todos sabían lo que significaba y estaban silenciosos, cabizbajos. Nadie tenía nada que decir porque no había nada que decir. La suerte estaba echada. Marta lloraba en silencio y metía sus escasas pertenencias en un gastado morral, hecho de piel de vaca sin curtir. El resto procuraba no interrumpir, se afanaba en sus tareas y miraba a ninguna parte.

En una o dos horas Marta se iría para siempre. Nadie regresaba nunca del Castillo. Allí vivía el señor de aquellas tierras. Cuando sus soldados clavaban una nota en la puerta de alguna de las casas de la aldea era mejor obedecer. En la familia del herrero no habían querido hacerlo y ahora su casa no era más que un montón de piedras en ruinas, chamuscadas por el fuego que la había devorado.

Marta se afanó en juntar todo rápidamente. No quería atraer la desgracia sobre sus padres. Les dio un beso a cada uno, se abrazó a su hermana pequeña y salió. Cuando ya estaba lejos, su madre se puso a llorar a gritos. El marido no se atrevió a decirle que callara.

Marta enfiló el sendero y fue ascendiendo, bajo el sol del mediodía. El camino era empinado y tardó dos horas en llegar. Una vez frente al inmenso portalón se detuvo, confundida. No sabía qué debía hacer. Sin embargo, no tardaron en abrirse, lentamente, hacia adentro las dos inmensas hojas, franqueándole la entrada. Nunca más volvieron a verla en el pueblo. Nadie regresaba nunca del Castillo. Algunos se consolaban pensando que tal vez fuera feliz.

El castillo de la Reina (4 me gusta)

Kimberlyn Mata Chacón (Costa Rica)

Existió una vez un castillo y su Reina, que hoy viven en las memorias de aquellos dolorosos días. Ahí se forjó la vida de muchos desdichados, niños y niñas que no tuvieron la suerte de sus padres y fueron alcanzados por un hechizo maligno. Allí vivía una mujer que había sido maldecida y vagaba cargando una pena. El misterio rondaba los pasillos, la mujer había logrado sobrevivir a ese tiempo nefasto.

El castillo había sido construido en la cima de la montaña para estar más cerca del sol y las estrellas, así la Reina de aquel entonces podía llevar a cabo sus sacrificios y hechizos para sus dioses paganos. Todos temían los mandatos de la tirana, esclavizaba y torturada a su pueblo que se veía obligado a cumplir sus deseos.

Una noche se le concedió el don de ver el futuro, se vio vieja, fea y sin poder. En poco tiempo vendría un grupo de guerreros y tomaría la ciudad para exiliarla de su reino como castigo. Para evitar esto realizó su hechizo más poderoso ofreciendo a todos los niños del reino a cambio de su juventud eterna y el dominio de todo ser viviente en la montaña. El hechizo no funcionó como esperaba, para los dioses su ofrecimiento fue una osadía, pues solo ellos podían decidir quién moría o vivía. Como castigo, aceptaron la oferta y se llevaron consigo a los niños, la Reina estaba embarazada y sin saberlo ofreció la vida de su propio hijo. Con dolor su hijo fue arrancado de su vientre y las demás madres lloraron desconsoladas por días.

Su pueblo cansado de sus tiranías decidió marcharse y la Reina fue dejada en su castillo, sin nadie que le sirviera ni cumpliera sus mandatos. Los dioses le concedieron la juventud eterna, pero en eterna soledad.

TERCEROS PREMIOS

La palabra (3 me gusta)

Marisol Villarubia Zúñiga (Reino Unido)

- “Tenéis que preparar un texto en prosa de unas cinco líneas para describir vuestra visión sobre los libros”.

Los alumnos se sorprendieron ante la propuesta de su nueva profesora. En el colegio les pedían cosas más sencillas.

- “Utilizad metáforas, comparaciones, asociaciones... Dejad volar vuestra imaginación. Eso es la literatura...”

Los jóvenes no entendían nada, pero seguían tomando nota. Alguno golpeaba con estupor, bajo el pupitre, la pierna del compañero que tenía al lado.

- “Leed este relato. Será fuente de inspiración”.

La profesora repartió unos folios con el texto “La palabra”, del libro Confieso que he vivido de Neruda. Concluyó así sus explicaciones y su clase. Ninguno de aquellos estudiantes había escuchado antes el nombre del gran poeta chileno. Ella era consciente.

A la semana siguiente recogió los trabajos. Sabía que bajo la apariencia pueril de aquellos jóvenes, siempre habría alguna mente creativa capaz de sorprenderla.

“Son los libros los que nos abren los ojos, los que sacan todo a la luz para que otros hagan lo mismo a su vez. Son los que revelan, educan y nos guían, los que no mienten, solo dicen cosas, nos explican. Se abren para iluminarnos y se cierran cuando ya sabes lo que son, lo que dicen, lo que cuentan y nos legan” (Sara).

La profesora escribió sobre el papel, “magnífica reflexión”, mientras pensaba que por esas pequeñas cosas merecía la pena ser docente. Ella, como Neruda, “ama las palabras” pero también su profesión.

Para el siguiente trabajo les presentó la imagen de un castillo que había fotografiado en su último viaje, justo al amanecer. Nuevas instrucciones pero los mismos rostros sorprendidos. Se preguntaba si el amor cortés, la pasión secreta entre caballeros y doncellas, serían capaces de inspirarles. Una nueva clase, un nuevo reto, así es la escritura.

Dueño y señor (3 me gusta)

Jesús Fernández de Zayas (España)

En aquel reino, las personas iban desnudas, en cuerpo y alma. Todos, menos el rey, que gustaba de estar todo el día excitado.

Decíase que cuando encontrara pareja, a la que respetaría también en espíritu, la vestiría y la enclaustraría en palacio, para que no comparara con otros cuerpos la lógica y natural decrepitud real. Pero, mientras la hallaba, cumplíase a rajatabla el derecho de pernada, por lo que era odiado por todos sus súbditos.

Se decía que, por culpa de esta malsana costumbre, nunca encontraría una mujer que lo amara.

RESTO DE PARTICIPANTES EN EL TRIMESTRE

Qué fresco era mi valle

Ricardo Salvarrey Arana (Uruguay)

Que fresco que era mi valle, relamido de estrellas, compungido por las subterráneas esculturas pedestres y milenarias, pensó, elucubrando incomparables artilugios de la memoria. Hasta la casa se encontraba sempiterna en las oscuridades del monte cercano erigido por manos naturales en las alturas de su única, interminable e isleña montaña. Por eso el plenilunio septembrino en el que dormitaba la planicie, y él en ella, solo era comparable a las angosturas marítimas a donde escapaba su espíritu redomado de arcillas y plagado de rumores ecuestres. Supo esconder en las acuíferas y salitrosas orillas, sus más preciados recuerdos. La historia todo lo devoraba, casi como heliogábalo omnívoro, tal cual la especie que la originara. Parientes, íncubos y súcubos, adorados y aborrecidos a un mismo tiempo, casi ni se acercaban a su isleño territorio a salvo de téticas dominaciones de ejércitos de The Coca Cola Company, Rockefellers y Shaloms del oriente medio. En una insidiosa expedición continental, supo conocer a la que, a partir de aquel entonces, sería su compañera de vida, desde el más acá y hasta el insomne más allá. Irrefrenables deseos tuvo por parte de ambos la irresoluta relación iniciática a placeres terrenales. Omnívoro amoroso, se pertrechaba de revolucionarias súplicas al calor de su amada, guardando para sí el rescoldo último de los amaneceres en su compañía. Patriarca y matriarca serían entonces disquisiciones de la especie generada por el culto idiomático de las sucesivas eñes propias del léxico castellano, origen de dominaciones y revoluciones libertarias en las propias mentalidades subjuntivas de las generaciones que irrumpían las nuevas realidades. Así la especie humana rehízo, de construyó, mercantilizó, capitalizó la vida y la muerte del mundo que hoy nos queda.

La tumba del caballero vampiro

Sheila Santos (España)

Oía a menudo a mi abuela sollozar por las noches, a la misma hora, bien entrada la madrugada, cuando nadie podía verla u oírla. Solía encontrarla sentada en una antigua silla de madera, pegada al pie de la ventana, con la palma de la mano apoyada sobre el cristal, y en voz baja resonaba su voz pronunciando un nombre que hoy en día aún recuerdo tan fresco en mi memoria como la primera vez que lo oí. Una noche en la que me aventuré demasiado la oí llamarme y, sin poder dar marcha atrás sobre mis propios pasos, tuve que enfrentarme a su nostálgica mirada.

No me envió de vuelta a la cama como yo esperaba que hiciese, ni me culpó por estar despierta a la hora en la que el diablo juega con las almas de quienes transgreden, según mis progenitores, las normas establecidas. Así que, en el fondo de mi corazón, me sentía aliviada y encontré en ella una cómplice de mis aventuras.

Recuerdo muy bien la forma en la que me recogió en su regazo. Y sin articular palabra alguna volvió a posar su mirada sobre la oscura ladera que a pocos metros de mi casa se levantaba. En las ruinas de un castillo, sin yo saberlo por aquel entonces, dormía el sueño eterno el amor de su vida, pero como su relación estaba prohibida tuvieron que mantenerla en secreto durante largo tiempo, hasta que la desgracia se cernió sobre ellos y fueron descubiertos.

Ella gritó, él no se defendió, por miedo a que ella sufriera el mismo castigo que él. Así que sin oponer resistencia fue emparedado con vida en algún rincón de aquellos grandes y fríos muros. Si te acercas lo suficiente sus lamentos se oyen todavía, o al menos eso dicen sus gentes.

La fuga del escritor

Nora Ibarra (Brasil)

Cansado de hurgar en las celdas de su imaginación, el escritor se refugió en la fortaleza anhelando que el paisaje le devuelva la inspiración.

Hace tiempo que aguarda el milagro. La gota de luz que lo guíe hacia su obra magistral. Sobre el papel garabatea palabras inconclusas y giran inconexos los puntos y las comas

Sueña; en el delirio vaga entre dragones y princesas hasta dar de narices en un camino impreciso. Desde la oscuridad los grandes maestros lo observan perplejos y en la complicidad del silencio le auguran un “quizá mañana”.

Entabla una disputa sinfín entre el ser y el deber. Entre la vida a partir del ego o simplemente disfrutar del juego.

En algún momento concluirá su creación, resultado de la rabia, el amor o tal vez la insolencia. Es entonces cuando apelará al benévolo lector, tras ocultar las ansias y el deseo de aceptación.

Después, nuevamente, se sumergirá en un mar de ideas y otra imagen penderá de la pared, hasta provocar en él una nueva fuga.

Camping

Igor Goikoetxea Luengo (España)

Atardece. Las formas del castillo se recortan cada vez más oscuras en un firmamento en el que la noche está a punto de relevar a las luces de un día perfecto de verano. Desde que era pequeño, mi padre me había enseñado a disfrutar de la naturaleza, a respirar profundamente mientras caía el sol y a acampar bajo las estrellas. Hacía mucho que no compartíamos la ceremonia de una jornada de campo con final en su loma preferida, allí, frente al castillo.

Las cosas han cambiado mucho y el montaje de la tienda es mucho más sencillo. Aquellas complicadas clavijas y el ensamblaje de tubos de aluminio ya son cosa del pasado. Igualmente, no hace falta encender una hoguera para preparar la cena, pero, como sé que es un romántico, me dispongo a prender un fuego con unas cerillas y con unos palos ensartaré los filetes de carne expresamente preparados por el carnicero del barrio.

¡Cómo disfruto del olor a carne asada con hierbas aromáticas del bosque, del sonido de los infatigables grillos y del crepitar de un fuego, cuyas chispas se mezclan con las briznas de pino que sobrevuelan por el aire! No se me ha olvidado que lo que más le gusta es la sobremesa, el momento previo al descanso y he traído conmigo su whisky predilecto, un néctar escocés destilado para las gargantas más exigentes. Hoy es un día especial y he cargado con unos vasos de cristal en la mochila marginando a los recurrentes envases de plástico que permanecen en la cestita.

Ya es noche cerrada y por un momento me parece que todo es silencio. Sólo estamos nosotros y la montaña. Admiro el castillo que, pese a su deterioro, se mantiene vivo siglos después y alzo mi vaso.

—Te echo de menos.

El regreso

Mari Carmen Andujar Zorrilla (España)

Había decidido regresar y cumplir su promesa. Treinta años aislada en aquel castillo eran suficientes, no podía ni debía dejarlo más. Se despidió de los pocos amigos que le quedaban, e inició el viaje que postergó durante tanto tiempo.

En estos años cambiaron muchas cosas, entre ellas el tren. Iba montada en un AVE, el tren de alta velocidad, cuyo movimiento apenas se notaba, los asientos eran comodísimos, no como los de antes, que no disfrutabas de espacio para moverte, aquí hasta era posible estirar las piernas y tumbarte un poco si querías. Después estaba aquella señorita que con voz delicada decía: *Los señores ¿desean auriculares?* Podías oír música, ver películas y relajarte. El diario también le ayudó a que el viaje le resultara más ameno, aunque las noticias, como siempre no eran muy buenas, en eso todo seguía igual.

Después de casi tres horas llegó a su destino. Entonces el corazón comenzó a acelerársele. El metro se encontraba a unos pasos. Lo cogió, y aunque no era hora punta, estaba muy lleno. Pensó que quizás era normal, la ciudad era muy grande y poblada. Con su maleta y a pasos lentos salió del vagón y con ella el resto de pasajeros, ¡increíble! Subió las escaleras cabizbaja y nerviosa, de pronto, un gran rayo de luz penetró e iluminó toda la estación. El último peldaño se encontraba cerca. Por fin levantó la vista y allí estaba, delante de sus ojos, no era un sueño, tenía el privilegio de estar viva para contemplar aquella maravilla. Una gran pancarta anunciaba: **“2026 INAUGURACIÓN DEL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA”-**

Drácula está en el tejado

Daniel de Culla (España)

Celebramos el 20 Aniversario de Drácula. Roman Coppola nos ha dicho “No pierdas a Drácula este jueves, Don’t miss Dracula this Thursday (15 de Noviembre).

Drácula ha pasado el puerto de Muradal, uno de los pasos de Sierra Morena a unas ocho leguas de Jaén, donde en sus inmediaciones habita en una Broa, ensenada de poco fondo y peligrosa, desde 1212, pues estuvo en la gran batalla reñida de las Navas de Tolosa. Allí le conocen por el “Almuradiel, y está amancebado con una mondonga, fregatriz o moza de servicio zafia y ordinaria.

Ahora, se encuentra en la Moncloa, urdiendo la tela y tramando la lana, donde se alimenta de mondejo, especie de relleno de cerdo o del carnero, En una oficina de Bankia, en el Pardo, ha pretendido el amor de una viuda principal desahuciada. Le ha prometido que la va a llevar de noche al Fondo Monetario Internacional, para saber acerca del rescate, o a ver y sentir África en los elefantes hechos fantasmas por miedo del rey.

La viuda es de Brenes, en la provincia de Sevilla, y es ama de obispo de anillo, y sabe que, en cueros, tendrá que hacer con su cuerpo estantiguas sobresalientes, lúcidas, ofreciendo a la vista de Drácula por causarle miedo para fines de sus amores, murmurando mal de él a sus espaldas, desbaratando un todo rompiendo el concierto entre sus partes.

Ya Drácula, múrice, color de púrpura, con una tela que se fabrica en Ruán, célebre y antigua ciudad de Normandía sobre el Sena, a espera y a pie firme, ante un espejo roto adopta posturas, gestos y actitudes estudiadas, como si estuviera siendo objeto de la atención general. Que lo es. Drácula existe y si no existe está al alcance del tocamiento humano.

La batalla

Luis Miguel Morales Peinado (España)

El guerrero observa absorto el tierno pecho de su amada. Una aureola de sonrosadas nubes rodea la aréola de su postrado seno. Debe librarla de aquellos ruines que, camuflando su maldad con frondosas ramas, asedian su tendido cuerpo. Y recuerda. Había oído cientos de veces las andanzas de aquel caballero. Él también debe liberar a su Dulcinea de estos malvados, sí. Alza la espada que, orgullosa, señala con su punta a los expectantes dioses que allí arriba, desde el azul, alientan su hazaña. Comienza a correr. Sucumben a su triunfal paso los obstáculos que en forma de altos tallos de girasol casi le cubren por completo. Corre. No para. Hacia ellos, hacia los villanos. Hacia el amor o la muerte.

Vida

Antonio Ortuño Casas (España)

Cuando sube ahora por la montaña que tanto le gustaba ir cuando era joven, suele mirar a menudo hacia atrás, como buscando algo que ha dejado en las espaldas de su pasado. Lo hace como si fuese una fórmula, un gesto para alimentar las fuerzas que se van gastando a medida que va alcanzando la cima. Una vez arriba, donde se albergan las piedras de otro largo pasado, fortaleza amurallada de la historia, ya no mira hacia atrás, mira más adelante, donde todo es azul, alcanzable, lleno de luz. Ahí sabe que pronto un día le saldrán alas, que abrirá para lanzarse y dejarse llevar por el viento que sopla ya cálido, para ir a posarse sobre el valle, desde donde empezará un nuevo y largo sueño, después de este que habrá sido muy corto.

Travesía anterior

Soraya Geijo Uribe (España)

Le gustaba asomarse al mirador que daba a poniente y ensimismarse con el mar de espigas del que tan solo sobresalían dos luces de láser rojas tan altas que debían hacerle cosquillas a la luna. Para él eran como dos faros, lo atraían sin remedio.

Cada sábado los visitaba alternándolos hasta fundirse lo poco que había conseguido distraer de su mísera asignación para ese tabaco que ya casi no fumaba. Le gustaba escuchar las historias que le contaban las chicas con voz suave y acento extraño. Con ellas construía sus sueños cotidianos en los que se imaginaba como el capitán del crucero que surcaría esos mares de secano recalando en todos los faros de neón que encontrase en su cabotaje. Lástima que aún no había aprendido a levar anclas.

Recuerdos en el atardecer

Mª Nieve López Robledinos (España)

El atardecer de suaves aromas a primavera se cernía, con su cielo rojizo sobre el inmenso castillo que antaño fue cobijo de caballeros andantes, valientes príncipes y princesas enamoradas, tierra yerma era lo que quedaba a su alrededor. Las historias que nos contaría, si pudiera hablar, el olivo que asentaba su enorme tronco firme, altivo y poderoso por sus años de vida en este lugar de seguro grandes hazañas como sólo ocurrían en esa época en que la rudeza de la vida hacían que el día a día pudiera ser el último día vivido. Poderosa atracción la que ejerces con tu inmensa construcción en los visitantes que recorreremos tus estancias, antaño llenas de intrigas y traiciones por esas gentes que te habitaron, y si miramos bien seguro que encontramos algún vestigio de las anécdotas y vivencias aquí ocurridas a pesar del tiempo transcurrido, pues las huellas de la vida nunca se pierden, siguen estando ahí, para que podamos revivirlas una y otra vez, quizá añorando lo que ya no está y soñando que podría ser otra vez, transformándonos en esos valerosos caballeros, o en esos príncipes malvados, que secuestraban princesas enamoradas de valientes caballeros, encerrándolas en sus torres del homenaje desde donde ellas presenciaban los torneos en los que se disputaban su amor por ellas....

Invictos

Luisa Hurtado González (España)

Eligieron el lugar más alto de la comarca. Construyeron en él un castillo con una torre del homenaje y un patio de armas. Al edificio lo rodearon de una muralla. Alrededor cavaron un foso y lo llenaron de agua. Levantaron el puente levadizo, bajaron el rastrillo y se sintieron a salvo.

Después los soldados, un turno tras otro, comenzaron a vigilar desde las almenas todos los movimientos que se producían en el valle. Fue así como vieron, de primera mano, a las tropas enemigas acercándose desde un lado del horizonte para después alejarse por el lado contrario, no sin antes alcanzar la posición de la fortificación y pasarla de largo.

Herencias

Francisco Manuel Marcos Roldán (España)

Postrada en la ventana observas el paisaje y piensas en todo lo que ha merecido la pena en tu vida, en esas cosas que nadie piensa. Pasa por tu mente el enclenque del vagabundo, el encorvado de la catedral, el pestilente alguacil que está liado con la doncella, el espadachín que para impresionarte corta la fruta de un golpe. Y no digamos del caballero que trata de conquistarte enfrascado en una armadura a lomos de un esplendoroso corcel, el cual orgulloso lanza miradas de amor postizo. Te hace reír el pícaro bufón. Viene a tu mente la vieja mujer que te leyó la mano advirtiéndote sobre el cambio del destino, tan favorable que dudas que sea cierto. Vuelve ese olor de juventud, cuando soñabas no ser ingerida por el dragón, enfrascada en una dosis de locura, y la única herencia era buscar al amor verdadero, el galán que te salvara. Desvías por un instante la dicha, piensas en el ayudante del rey, escribe sin demora todo lo que ocurre en la corte, y ordena los edictos. Sabe desde hace años tu destino. Te peinas el largo cabello, terso como las rosas, recoges algunos que caen al suelo, y observas que son como las hojas de los árboles caducos. Así te sientes, muesca a punto de ser doblada, carne lanzada a los leones, una naufraga olvidada sin galeón. Desde lo alto de la colmena ves el sol ponerse en el horizonte, te obcecas en liberarte, en ser una más, hasta rendirte al oír los pasos del rey. Chirría la puerta. Te lanzas al vacío y en ese instante alguien te salva. El apuesto príncipe que solo ve en ti unos bonitos ojos y la herencia de un poder que por consejo del bufón acabará por amasar entre sus manos.

MODALIDAD DE POESÍA

Ganadores

PRIMER PREMIO

Cuento de hadas (4 me gusta)

Montse Acevedo (España)

Princesas que sollozan tras herméticas ventanas,
prisioneras de ogros, señores del castillo
que en la alta cima tiene su sitio.
Valientes caballeros que acuden a salvarlas,
al trote de caballos, luciendo su brío.
Todo puede suceder,
en las mentes de los niños...
Hechizado príncipe, en sapo convertido...
Sortilegios y brujas, magos amigos...
Encantamientos de ayer, hoy presentes,
que acaban al fin, al romperse el maleficio.
Finales felices que pueblan sus mentes.
Todo es real
en el mundo de los niños...

SEGUNDO PREMIO

El ventanal del olvido (2 me gusta)

Margarita Wanceulen Rivas (España)

Apoyada, como me encuentro ahora,
en el ventanal de esta habitación húmeda donde habito.
Inclinada la cabeza, para contemplar mejor
el crepúsculo solar, cada tarde.
Aún late mi corazón: alegre, henchido.
Le espero a él. Suspiró: " Iré a buscarte".
Me acicalo con perlas, brocados y encaje.
Adorno mi pelo con madreselvas tempranas.
Intento fundirme con el olor de las rosas.
" Iré a buscarte", él dijo.
Y mis sueños, albergaron otros sueños, más íntimos.
Y su voz, que ahora, resuena cada tarde.
Cada vez que me asomo, al ventanal del olvido.

TERCER PREMIO

Guaroj: del amanecer (1 me gusta)

Ricardo Casal Martínez (Uruguay)

La espada del sol hería
manchas casi negras, árboles
remedando procesiones,
y sangraba el horizonte.
Coronando aquella cima
poblaciones donde anduve.
Por la tarde acompañando
salmos y cantos, coinciden
La espada del sol hería,
y sangraba el horizonte.

RESTO DE PARTICIPANTES EN EL TRIMESTRE

De tardes y tú

Miguel Castilla (España)

Tardes volviendo de las laderas
terrosas que todo lo dominaban.
Tardes de niños, cálidas de verano,
bajo los cielos rosas persiguiendo tu pelo.
Tardes de ti qué eras niña entonces,
morena y dulce, como ahora...
Es tu recuerdo a la sombra del castillo,
el sol muriendo de fondo,
tiñendo el mundo de tus risas,
es tu recuerdo que alimenta
los meses de estío perdidos.
Es tu recuerdo,
el beso primero,
la Esgueva verde...

Alcaudete – 1408

Luis Antonio Beauxis Cónsul (Uruguay)

Muhammad torna al ataque:
peones, caballos, bombardas.
Los del castillo resisten
con valor ¡ya cuatro cargas!
La mina halla contramina,
sólo trae más muerte y fuego:
el que a olivares y villas
pone el moro en gesto artero.
Testimonio de su oprobio
¡la Cruz del Humilladero!

APARICIONES ESPECIALES

Debajo del puente

María Nela Acuña Monge (Chile)

Debajo del puente
hay alientos mucres de hastío
la balanza, la escritura, el ensueño
no recogen un lecho vestido.

Debajo del puente
la miseria, el hedor acobardado,
la figura perdió kilos lacerados
la garganta hecha mierda
la basura;
pasta base, pasta base.

Debajo del puente
la vida mentira
no baño mi cuerpo
con jabones de oliva

Debajo del puente
los perros hambrientos
buscamos comida en tachos abiertos

Debajo del puente
no vengas amiga
la vida se ha ido
si ayer fuimos perros
hoy lobos podridos.

Debajo del puente
el frío consume
la carne los huesos
no hay madre que albergue
abrigame niño
mañana te violo.

Debajo del puente
hicimos fogata
del árbol vecino
que alumbro la fiesta.

Debajo del puente
que mentes dispersas
mataron un perro
asaron su carne
tuvimos merienda.

Debajo del puente
no hay niños, ni infancia
se juega la vida,
por el papelillo

la pasta la pasta
Debajo del puente
el cielo esta mudo
me duelen las piernas
me muero de frío
tiritita mi cuerpo
me clavaste tus uñas
¡oh.. muerte fantasma!
llévame ligero;
el sida me alcanza.

¡Ay molino, molino!

Alba de la Rosa Moreno (España)

¡Ay molino, molino!
¡ay molino de agua!
con tus cubos meces,
la sonrisa del agua.

La sonrisa de las mujeres
que te utilizan para sus deberes
fregar, cocinar, lavar la ropa...
¡cosas de mujeres!

La sonrisa de los muchachos
que se lo pasan muy bien
jugando a los barquitos
hechos de papel.

La sonrisa de los hombres
que te utilizan para regar
las vides y los olivos
que están a punto de germinar.

¡Ay molino, molino!
¡ay molino de agua!
sin ti la vida sería...
la vida no sería nada.